

DISCURSO PARA LA DEVELACIÓN DE LA PLACA CONMEMORATIVA DEL PRIMER CONSEJO ESTUDIANTIL DEL COLEGIO LA SALLE-CONOCOTO, LUEGO DE 25 AÑOS DE GRADUACION

Hermano Ricardo Orellana, Coordinador del Sector Ecuador del Distrito Lasallista Norandino

Dr. Eddy Cárdenas, Rector del Colegio La Salle – Conocoto

Familiares e invitados

Estimados excompañeros Lasallanos

Me preguntaba mientras escribía unas palabras para dirigirles a ustedes el día de hoy, ¿cuál es la motivación de este reencuentro de excompañeros luego de 25 años de graduación? Y reflexionaba ensayando algunas posibles explicaciones lógicas, pero ninguna fue tan convincente precisamente porque todas eran lógicas, cuando en realidad lo que nos une el día de hoy excompañeros, es nuestro espíritu lasallano, auténtico y profundo.

Algo difícil de explicar con palabras, pero que lo llevamos grabado en nuestra mente y nuestro corazón, tanto así, que no se ha borrado con la distancia, ni con la multiplicidad de ideologías políticas, ni con la diversidad de creencias religiosas, y tampoco se ha borrado con el paso del tiempo o el alemán que a veces nos ataca.

Estamos embebidos del espíritu lasallano como resultado de la formación que tuvimos bajo los principios y valores de la filosofía Lasallista, durante 12, 6 o tal vez menos años, indistintamente del tiempo, todos compartimos la fraternidad de esta gran familia lasallana.

Como no recordar que nuestra formación la recibimos hasta quinto curso en la casona del antiguo colegio en el centro histórico, y fuimos tan afortunados que estrenamos estas aulas, donde fortalecimos día a día nuestros lazos de compañerismo y camaradería, pero también derramamos gotas de sudor, no solo por el esfuerzo académico y deportivo sino también porque el calor del valle que era insoportable, pero igualmente lo gozábamos.

Por su puesto no podía faltar el tercer elemento fundamental en esta trilogía de la formación de un lasallano, pues siempre tuvimos espacios para orar y profesar nuestra fe católica con convicción y profunda devoción.

Así llegamos a concluir esa hermosa etapa de vida colegial, teniendo el privilegio de ser la Primera Promoción en graduarnos precisamente en este colegio, La Salle – Conocoto, año 1991-1992.

Pero no podemos olvidarnos de esos héroes anónimos que estuvieron siempre junto a nosotros, por eso en este día es justo reconocer y agradecer que fuimos estudiantes al amparo de un hogar, ese es el mérito de nuestros padres o familiares, quienes con esfuerzo y sacrificio nos acompañaron y apoyaron anímica y económicamente, durante nuestra etapa estudiantil en el glorioso colegio “La Salle”.

De igual manera es menester recordar, que en nuestro paso por el colegio, tuvimos la fortuna de conocer y ser formados por insignes hermanos cristianos y por distinguidos maestros. Nuestra gratitud especialmente para con quienes tuvieron verdadera vocación y entrega para compartir no solo sus conocimientos, sino lecciones de vida a través del diálogo sincero y abierto. Por ello, brindo un homenaje póstumo a quien fue nuestro rector y amigo, el Hermano Francisco Andrade, con cariño "Hermano Pacho".

Participar en el consejo estudiantil del año 91-92, el cual tuve el honor de presidir, fue una valiosa experiencia de entrega, compromiso y ardua labor, que la llevamos adelante el equipo de trabajo del CELS en beneficio de todos los estudiantes y de la Institución misma.

Tengan la certeza que cada actividad la realizamos con entusiasmo y esmero, porque no podíamos defraudar la confianza que ustedes estimados amigos depositaron en nosotros, desde la campaña electoral en la que juntos encendíamos el ambiente, unos con discursos, otros con pancartas y otros lo encendían literalmente con voladores.

Si me preguntaran cuál fue la clave del éxito para ganar y conducir el Consejo Estudiantil, diría que fue la unidad que logramos, no solo entre los miembros de la directiva, sino en general entre todos nosotros compañeros, por lo que pudimos construir algo mejor a partir de nuestras habilidades y limitaciones, es decir logramos hacer sinergia.

La placa del Consejo Estudiantil que vamos a develar, luego de 25 años de graduación, renova el compromiso de cada uno de los presentes, para mantener la unidad de esta promoción de exalumnos y ser testimonio vivo del espíritu lasallano que habita en nosotros, como lo hizo nuestro Santo Fundador San Juan Bautista de La Salle.

A su vez, esta ceremonia especial, también nos anima a seguir luchando por nuestros ideales, ahora como padres, como esposos, como profesionales, como seres humanos, venciendo obstáculos, pero sobre todo venciéndonos a nosotros mismos, a imitación del Santo Hermano Miguel "con los pies torcidos, por el camino recto".

Compañeros, gracias a Dios y a la presencia de cada uno de ustedes, el día de hoy hemos vuelto a escribir una nueva línea en la página de nuestra historia en el Colegio La Salle.

Viva La Salle!

24 de junio de 2017



Juan Francisco Romero Córdova

EXPRESIDENTE DEL CONSEJO ESTUDIANTIL

1991-1992